

nico de las tres Bellas Artes plásticas, la escultura, la arquitectura y la pintura. ¿Qué digo, pintura en una fuente?. Sí, porque hay hasta efectos pictóricos que emanan del colorido del conjunto entre aguas. En ellas están “figurados” los cuatro principales ríos del mundo, como son el Ganges, el Nilo, el Danubio y el de la Plata, representando a los cuatro continentes que entonces estaban sometidos al Pontificado Romano. El Obelisco que se yergue en el centro es como un faro. Bernini se debió sentir muy satisfecho de esta gran obra y aceptó hacer la del Moro aunque sólo en el diseño, encargándose de su realización Marí. La de Neptuno la proyectó Della Porta y pasaron unos años hasta que se hizo.

Noche o día, hay que echar a andar por los entornos de la Plaza donde encontraremos muchos motivos para detenernos. Al sur del barrio, el Palacio Máximo alle Colona, asentado sobre una grada del estadio por la parte de atrás y en una de cuyas habitaciones, el 16 de marzo de 1584, San Felipe Neri “resucitó” al hijo del patricio Fabrizio Máximo. Por detrás de la Plaza, corre paralela la Vía del Anima, hasta la torre medieval Millina, símbolo del partido de los “güelfos” que apoyaban el papado frente a los “gibelinos” y cuya iglesia, Santa María Della Anima, es la nacional de los alemanes, flamencos y holandeses.

Al Norte de la Navona estaban en la Edad Media los más famosos albergues de Roma, en los que eran huéspedes conocidos Goethe, Rabelais, Montaigne y otros célebres literatos y artistas. En el Palacio Altempe quedó el rico legado de la familia que en parte se conserva actualmente en el Vaticano. La iglesia de San Antonio de los Portugueses es muy hermosa y también la de Sant’Agostino, donde están las reliquias de la madre del Santo titular, Santa Mónica y para la que Rafael pintó al profeta Isaías, inspirado al parecer en el de Miguel Angel de la Capilla Sixtina. En el crucero está la capilla de un santo español, Tomás de Villanueva de los Infantes, que era manchego. También se venera a la Virgen de los Peregrinos.

Bajando por Torno di Nonna, había un teatro muy popular en Roma donde se estrenaban las obras del maestro Verdi y en el Lanceloti, cuyo balcón interior diseñó el Domenichino, se hospedó en 1803 Chateau-

briand y se encontró en el jergón tantas pulgas que no tuvo más remedio que salir de allí disparado.

El Tridente, el Ara Pacis Romana

Si el viajero anda mal de tiempo puede hacer un esfuerzo más y seguir por el Tridente que es continuación y tal vez final del Campo de Marte, ceñida la cintura por el rubio Tíber, la gran Plaza del Popolo, el Monte Pincio, la Plaza de España y el Ara Pacis Romana, uno de los más antiguos monumentos de la ciudad. De las tres grandes vías que partes del Popolo, Babuino que se dirige a Plaza de España, Vía del Corso que termina en Plaza Venezia junto a los foros imperiales y di Ripetta que, con el Lago Augusta a la salida del Punte Cavour rodea el Mausoleo de Augusto, le viene el nombre de Tridente.

Para terminar nuestro recorrido como corresponde en la famosa y célebre Piazza di Spagna, comencemos en el ángulo junto al río de las avenidas del Corso y Ripetta, donde se hallan el Palacio Borghese, que en el año de su elección como Papa, regaló a sus hermanos el Pontífice Pablo Camillo Borgehse V, cuya planta rectangular hizo que fuese conocido como “el piano de cola” y que se halla rodeado de uno de los más hermosos jardines de Roma. Más próximo al cauce está el lugar donde a su regreso de Alejandría tras conquistar Egipto en el año 29, Octavio mandó construir una gran tumba inspirada en las grandes obras faraónicas que se convertiría en un monumento funerario de su dinastía. Aunque actualmente y a causa de las reformas el Mausoleo ha perdido mucho, aún se pueden hallar vestigios de tanta grandeza en el edificio circular de 87 metros de diámetro con paredes concéntricas rodeando la cámara sepulcral donde se hallan las tumbas del emperador, su sobrino Marcelo y la madre de éste, Octavia. El mausoleo fue abandonado y convertido en fortaleza por la familia Colonna, sirviendo para la celebración de corridas de toros y en el siglo XIX, convertido en sala de conciertos.

El Tíber acaricia con sus aguas, ahora un tanto revueltas y contaminadas, los cimientos del Ara Pacis Augusta, el altar que tras las conquistas de las Galias e Hispania, mandó levantar el emperador. Era el 30 de enero del año 9 a.c., y al principio su situación estaba un poco más al Sur, hacia lo que ahora es Vía Latta.

La Escalinata de Plaza España

De la Plaza del Pópolo, por la que entraba en la ciudad la Vía Peregrinorum bordenado el Pincio, con tres monumentos histórico-artísticos de primer orden, la Iglesia de Santa María del Popolo, la Muralla de Aureliano que por su enrevesado trazado se conoce por “il Muro Torto” y las “gemelas” Santa María di Montissanto y Santa María del Miracoli, nos dirigimos por Vía del Babuino a la Plaza de España, donde en 1674 se construyó el palacio que le da nombre para embajada de nuestro país ante la Santa Sede y en la que es visita obligada, subiendo por la gran escalinata que los artistas han convertido en un hermoso Montparnasse, a la Iglesia de Santa Trinidad del Monte; las Columna de la Inmaculada que cada 8 de diciembre es escenario del homenaje del Papa y el pueblo romano a la Virgen y volver a la Fontana de la Barcaccia o Navicella.

La definición perfecta de esta Plaza, no es la de “España en Roma”, sino toda Roma, incluyendo a los españoles, en la Plaza de España.

